



# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

## Cavalleria rústicana.

### SUMARIO

#### TEXTO

##### DE TODO UN POCO

POR

*Luis Taboada*

##### BAGATELAS

POR

*Luis de Ansorena.*

##### VERSITOS

POR

*Constantino Gil.*

##### EL MELONAR

POR

*Eduardo de Palacio.*

##### EL TERCER OJO

POR

*Juan Pérez Zúñiga*

##### LA ESCALERA

POR

*Sinesio Delgado.*

##### CHICOLEOS

POR

*José Estremera*

##### CHISMES Y CUENTOS

##### CORRESPONDENCIA PARTICULAR

##### ANUNCIOS



##### GRABADOS

##### CAVALLERIA RUSTICANA

##### VERSITOS

(dos viñetas)

##### AGENCIA DE MATRIMONIOS

(diez viñetas)

##### AMAR Á CIEGAS

(dos viñetas)

##### VENGANZA CRUEL

POR

*Cilla*



—Le he prometido á la parienta que en cuanto llegue á Madrid y deje el burro en la posada le compro unas ligas, y se las compro... ¡miá tú si se las compro! El hombre lo primero que tié que tener es palabra. Y de paso le traigo otras á la chica del herrador, que da vergüenza ver cómo las tiene.



## DE TODO UN POCO

### Crónica portuguesa.

Se ha renovado el personal de bañistas.

El día 31 de Agosto se fueron casi todas las familias españolas que tomaban baños aquí, con más ó menos elegancia, y han comenzado á llegar las portuguesas del interior, con sus capas pluviales y sus sombreros en forma de espuerta.

En el Casino Mondego, donde nunca reinó el grado de confianza que fuere de desear, se ha acentuado ahora la circunspección hasta un punto inconcebible. Casi todas las señoritas asisten á las *soirées* de punta en blanco y como si fueran á un duelo; de modo que le entran á uno ganas de decirles:

—Vamos, aleje usted esas ideas tristes, ¡qué demontre!

Lo natural sería que el Casino sirviese para distraer el ánimo y proporcionar á sus socios horas de soledad; pues, no señor, al Casino va la gente á entregarse á sus meditaciones; de cuando en cuando baila, sin perder la compostura, y vuelve á caer en la melancolía.

Los músicos tocan un vals. Un joven se acerca á una señorita, y sin perder la circunspección que le es propia, le pregunta:

—¿Quiere usted valsar?

—Sí, señor, con mucho gusto—contesta ella haciendo un gesto de profunda melancolía.

Y se pone á dar vueltas, con el rostro compungido, como si se le acabara de morir un tío carnal que la hubiese tenido en su regazo.

El que entra por primera vez en el Casino no puede menos de preguntar:

—¿Qué pasa aquí? ¿Ha ocurrido alguna desgracia? ¿Por qué está tan triste esa gente?

—Es costumbre—suele contestar alguno.—Aquí hay la teoría de que la juventud debe bailar, pero sin atolondramiento y sin olvidarse de que la muerte nos acecha á todos. «El hombre es polvo y en polvo ha de convertirse».

De día en día va aumentando la seriedad de estos bailes verdaderos, y esperamos ver dentro de poco á las señoras vestidas de luto, á los caballeros cargados de crespón, cantando el oficio de difuntos.

Entonces se darán conciertos de música religiosa y no dejará de haber algún joven aficionado que cante el *Tantum ergo*, acompañándose con la bandurria.

Y hasta puede que leamos en el programa:

1.º *Las flores de María*, coro por varios señoritos tristes de Tras os Montes.

2.º Plegaria á Santa Polonia para que nos libre de los dolores de muelas, por una señorita de la Pampilhosa.

3.º Solo de piporro por un exclausturado de Vitigudino.

\*\*\*

La corrección en el traje es una de las condiciones que más resplandecen en las *soirées*.

Allí no se puede bailar con la misma ropa que se usa para ir á la playa; y al que nota en los zapatos el más ligero síntoma de descomposición, coge un cepillo y los embetuna.

Hay un joven de Villapollinos, llamado Floro, que no tiene más ropa que la puesta, y en su deseo de presentarse aseado ante la sociedad que acude al Casino, se pasa el día limpiándose el traje con la tan reputada bencina.

Al pasar por delante de su casa, dirigimos los ojos al balcón, y si en él vemos la ropa del joven puesta á ventilar, desde luego decimos:

—Floro va de baile esta noche.

Mientras dura la ventilación, el pobrecito se está en la cama estudiando el portugués por cifra, con objeto de poder declararse á una joven de Aveiro; después se pone la ropa... y al baile.

Algunas veces le dice la de Aveiro mientras baila una mazaruka:

—¡Xesual! ¡qué mal axila-rosa extencional!

Y él, por no confesar que usa la bencina en su aseo personal, dice que aquel olor es suyo, heredado de sus mayores, y que está muy de moda en Villapollinos.

\*\*\*

Decía á ustedes que el 31 de Agosto es la fecha marcada para la desaparición de los bañistas españoles. El día 1.º de Septiembre comienzan á llegar los lusos del interior, y se posesionan de las casas que ocuparon aquéllos.

Dos días antes de que termine el plazo del alquiler se presenta el casero en la habitación del inquilino y le pregunta:

—¿Va usted á renovar el contrato por el mes de Septiembre?

Si el inquilino dice que sí, puede continuar dedicándose á sus asuntos domésticos; pero si contesta que no, desde aquel momento tendrá que abrir su casa á otros bañistas, que desean alquilar la vivienda, y antes quieren enterarse de sus condiciones íntimas.

Cuando el inquilino esté en paños menores, verá aparecer por las puertas una numerosa familia que va á ver el cuarto y á examinar las habitaciones, sin cuidarse de si están desocupadas ó no.

El año pasado estaba yo en la cama sudando una angina catarral, y se me presentaron en la alcoba tres señoritas con sus papás y un sacerdote portugués, sobrino de todos ellos. Examinaron los muebles, sin dirigirme el más ligero saludo; tentaron los colchones, registraron el cubo y la jofaina, oliéron el jabón, creyendo que también pertenecía al casero, y después se marcharon todos juntos, haciendo comentarios sobre mi conducta.

—¡Las nueve de la mañana y ese hombre sin levantarse todavía! —iban diciendo por el pasillo.

En seguida entró el casero y me hizo ver que aquéllas no eran horas de estar acostado, y añadiendo que me vistiese á toda prisa por si entraban otras personas á visitar el cuarto.

—No me siento bien—hube de decir al casero.

—Pues estos días no pueda usted estar malo, porque no es cosa de que entren las familias y le vean á usted las carnes.

—Me taparé.

—No es posible. ¡Arriba, arriba!

Y tuve que levantarme á medio andar, y me senté encima de la cama esperando que entrasen otras señoritas, como así sucedió. Al otro día terminaba el alquiler de la habitación, y aún no eran las cinco de la madrugada, y vino el casero con una escoba y se puso á barrer toda la casa.

—¿Qué hace usted?—le dije.

—Estoy limpiándolo todo, porque á las doce entran aquí los nuevos inquilinos.

—¿Y qué hago yo?

—Usted esbrá. ¿No le he preguntado con la debida anticipación si deseaba alquilar la casa por el mes de Septiembre? Usted me dijo que no; conque...

Vine en la necesidad de meterme en una fonda y di gracias á Dios por haberla encontrado, que si no, hubiera tenido que irme á vivir al muelle, con toda mi familia, en clase de carabinero nocturno...

¡Si el que sale á veranear no sabe á lo que se expone!

Luis Calvoada.

\*

## Bagatelas.

Es un poco romántica Teodora, y, odiando á su marido, que la adora, y al que supone malo, por muy bueno, de aquella prosa vil desesperada, se hunde sin vacilar en ese cieno que hay á los pies de la mujer casada. Ciega, loca, anhelante, de la rutina del hogar ha huído... y al mes sueña otra vez con su marido mucho más que soñaba con su amante!

Aleja de una vez esa locura... ¡Luchar para ser parala... es no ser parala!

Es de tan dulce condición Sofia, y además tan hermosa, que los hombres la sueñan por esposa, y los niños la llaman: ¡Madre mía!

Luis Ansoarena.

## VERSITOS



Nunca me olvidaré de aquella tarde  
que estuvimos los dos junto á la fuente.  
Yo al principio cobarde, y tú, valiente:  
yo, valiente después, y tú, cobarde.

En verano me gustan  
más las mujeres,  
porque llevan las sayas  
con alfileres.

Me dijo que me amaba, tan bajito  
que casi lo entendí.  
Han pasado veinte años, y aún escucho  
lo que apenas oí.

¡Oh, qué dulce sería la existencia  
sin canas, y sin tos, y sin concienal

Nunca lo he sabido,  
ni nadie lo sabe,  
si canta ó si llora  
cuando canta el ave.  
Pero como siempre  
su canto me encanta,  
que averigüe el nuncio  
si llora ó si canta.

Parece la vejez un maleficio;  
porque no hay quien entienda  
que ahora, que soy maestro en el oficio,  
no vienen parroquianas á mi tienda.  
Y cuando era aprendiz y no sabía,  
¡cómo estaba la tienda, madre mía!

¡Qué más podemos pedir,  
si Dios nos permite amarle  
cuando vamos á morir,  
y Dios nos deja faltarle  
cuando se empieza á vivir?

De todos los amores, el mejor  
es el amor gozado sin amor.

No sé qué decirle á ése  
cuando me quiere besar:  
que me bese ó no me bese...  
y el pobre se va á cansar.  
No sé qué hacer, ¡ay de mí!  
pues la suerte les llegó  
á unas por decir que sí,  
y á otras por decir que no.

No te alijas, Inés, si yo me ausento,  
otros te contarán el mismo cuento.

Las dos penas que he tenido  
que más me han atormentado,  
una, es haberte querido;  
otra, es no haberte olvidado.

Nacemos casi todos  
mirando al suelo,  
y á todos nos entierran  
mirando al cielo.



Es el destino,  
que nos indica siempre  
nuestro camino.

Ya te lo dije, Pepa,  
lo menos peligroso es que se sepa.

¡Qué tendrá el beso, Dios mío,  
de nuestro primer amor,  
que si hace calor, da frío,  
y si hace frío, calor?

De todas las mujeres que he querido,  
de la que más me acuerdo es de la Olvido.

Constantino Gil.

\*

## El melonár.

¡Qué mañanas tan deliciosas pasamos allí!  
Sentaditos á la sombra, disfrutando un vienteillo murmurador  
y fresco, que parece la brisa del mar salado.

Allí acuden ellas, las hermosas cuanto inamovibles señoritas que  
adornan á Madrid y enorgullecen al vecindario.

La bellísima cuanto amable esposa de Pichichez, archivero bi-  
bliotecario por un punto, no falta ni una mañana de día festivo.

Porque allí no vamos ni nos reunimos algunos más que en do-  
mingo ó en otra fiesta de guardar; exceptuando al Sr. Mollate, para  
quien, como prestamista, todos los días son fiestas de guardar algo.

¡Cómo está Recoletos, desde las diez hasta las doce y media de  
la mañana, en estos días!

Parece un paseo en Trijueque.  
¡Cuánto lujo, á pesar de la negligé matinal!

Ocupamos nada más el pedazo de paseo entre la Cibeles y  
San Pascual.

Somos pocos, porque siempre son pocos los escogidos.  
Una mancha de criaturas.

Algunos guasones han dado en denominarla «el melonár».



### Agencia de matrimonios.



—Mire usted, á éstas les tira la milicia, pero si tiene usted un par de pasantes de escribano, decentitos y que pasen por todo...



—Esta pueda convenirle á usted; diez y ocho años, rubia, y dispuesta á casarse con cualquiera por dar en la cabeza á su último novio.  
—Bien, pero... ¿usted está seguro de que ese novio no volverá á sacar la cabeza?



—¡Señora, por Dios!  
—Sí, señor, apúnteme usted. Puede que salga un viudo con cuatro ó seis hijos á quien convenga una persona mayor para el arreglo de la casa.



—Me parece que no soy un guñapo, y á mí de la estatura y del físico de la mujer se me importa un rábano. La cuestión es que tenga de treinta á cuarenta mil reales, pa manejarla los intereses.



—Yo necesito un título con coche.  
—Tenemos varios disponibles, pero todos exigen en la que ha de ser su mujer determinadas condiciones...  
—¡No! si yo no pretendo llegar al matrimonio precisamente.



—Yo no soy exigente. Las condiciones de carácter de mi esposa me tendrán sin cuidado; con tal que me sirva todos los días un cocido abundante, estoy dispuesto á adorarla de rodillas eternamente.



—Jovencillo, ¿sabe usted? que sea jovencillo. Porque para alifafes bastantes tiene una.



—La verdad, yo ya tengo chido el ojo á una que es un excelente partido. Pero este chico genio no me deja dárselo á entender. De modo que si ustedes se encargaran de dar todos los pasos...



—Aunque sea un poco viejo y un poco feo y un poco bruto no me importa. Como usted comprende, después de lo que ha corrido una, no está bien que una venga pidiendo gollerías.



—¿Tiene usted cocineras?  
—Hay catorce ó quince.  
—¿Gordas?  
—Algunas.  
—Bueno, pues apúnteme usted la más gorda.

Allí encontrarán ustedes á lo más granadito de los posos del Manzanares.

Digo, de la villa heroica que riega el Manzanares. Se habla, se pasea, se murmura, particularmente de los infelices que salen á veranear y á lavarse el cutis.

Hay quien enamora y quien se deja enamorar.  
—Yo no sé cómo hay quien piensa en salir de Madrid—opina una señora que tiene á su esposo en un pupitre de una oficina del Estado.—Aquí hay de todo: cuantas comodidades puede pedir cualquier persona, las encuentra en Madrid.

—Sin embargo, mamá—objeta una joven que parece la mariposa de aquella crisálida mayor de edad,—se nota el calor.

—¡Ya lo creo! En cambio, en nuestra casa hace frío. Verdad es—añade dirigiéndose á varias personas del corro, como para esparcir las noticias—que tenemos las habitaciones preparadas contra viento y marea.

—¡Oaramba, qué *zuelto!*—exclama un joven del pelotón que en estas mañanas anda sin chaleco y con cincha.

—¡Digo!—continúa la señora.—Y tenemos baño con galgas marítimas y neluskos.

—Sí—murmura pensativo el joven envidioso,—es lo que en la «antigua Grecia» denominaban aquellos naturales «algas y moluscos».

—Pues nosotras no quisimos salir—dice una señorita en otro

grupo,—y eso que nos ofrecían billetes á cuarta parte de precio y una casita en el campo; por fin, todo costado, todo, hasta la ropa.

—¿Y no vais ustedes?—le pregunta una joven esbelta y granadina que ha sido, hasta colocarse de esposa de un caballero á medio uso, pero con dinero.

—No, hija; hay cosas «de por medio» que lo impiden.

—Pues yo, si no hubiera sido por el qué dirán, dejo á mi esposo encargado á una hermana de la Caridad y zargo bajando pa Birbado ó pa Vichia ó pa donde fuera.

—¿Está enfermo?

—¡Mi marido? ¡Ya lo creo! Resentido der lomo; vamos, de la mé dula, der tuétano postrero.

—En Madrid no se pasa mal, teniendo comodidades.  
—Como yo—apunta un sujeto vestido de papel de envolver y bo tinero.

—Y este paseo es un oasis.

—Un verjel.

—Un paraíso.

—Aquí en familia, casi.

—¡Qué diferencia entre esto y un balneario!

Un transeunte (en voz alta).—Bien dicen que el verano es la estación de los pobres.

Eduardo de Palacio.

## EL TERCER OJO

—«Si algún día al Señor se le antojase darnos un ojo más y el sitio en donde hubiera de tenerlo pidiera cada cual, ¿dónde querría usted llevar el ojo que le hablan de dar, á fin de que el aumento le prestase mayor utilidad?»

Á esta rara pregunta, unos acaso podrían contestar:

—Quisiéramos llevarle en la cabeza por la parte de atrás, ó en uno de los codos, ó en la propia columna vertebral, pues, sin volvernós, lo que atrás hiciesen podríamos mirar.

Otros quizá en un pie lo prefirieran, pues, como es natural, ninguno sufriría pisotones pudiéndose apartar.

Otros, en conclusión, el ojo nuevo, provisto de un ojal, en un sitio que callo por decencia lo quisieran llevar, para ver de evitar cualquier rasguño del clavo de un sofá ó que alguna chistera por descuido se convirtiese en clac.

Salvo estas opiniones, yo calculo (y no calculo mal) que el ojo que me diesen de propina me serviría más en la punta de un dedo. De ese modo le podría guiar á un sin fin de lugares diferentes con gran comodidad.

¿Que un bicho me picaba en las espaldas? Pues ¿qué mas eficaz que dirigir el ojo adonde fuere y ponerme á cazar? Vería por debajo de las puertas lo que tras ellas hay.

Al coger de una prójima el pañuelo que cayese al pasar, vería por debajo de los bajos si era guesa ó delgada, y con meter en el bolsillo el dedo vería el remontuar y hasta leería por la calle un libro que llevase guardado en el gabán.

Ante esta extravagancia, de seguro diréis:—«¿Qué atrocidad!»

Pero, si he de ser franco, por ahora no se me ocurre más.

Juan Pérez Zúñiga.

## LA ESCALERA

Agallas tienes y empuje para subir donde quieras, porque osadía te sobra y audacia tienes á espuestas.

¡Dios te ayude, Bartolillo, para rematar tu empresa de escalar los altos puestos sin reparar en barreras!

La sociedad es cobarde, y en cuanto uno grita y pega se confunde y aturralla y el paso libre le deja.

Por lo cual doy por seguro que saltarás por la brecha rompiendo la medianía para ascender á eminencia.

Claro está que, como todos los ambiciosos de veras, sacarás de hombres y cosas todo el partido que puedas, y sin pararte en pelillos ni escrúpulos de conciencia, harás de tus relaciones sólida y fuerte escalera.

La amistad es buen peldaño si cae en manos expertas, y el amor bien dirigido poderosa ayuda presta.

Ya tú lo sabes, Bartolo, porque la historia está llena de ejemplos de caballeros elevados por las hembras, que á no haber sabido á tiempo sentir pasiones intensas, desconocidos y pobres serían *per omnia saecula*.

La adulación es un arma que no se rompe ni mella y da grandes resultados á todo el que la maneja...

Tú no eres lerdo, y de todo lo que es útil te aprovechas, aunque tropieces y caigas en embustes y bajezas, y si el hilo de tu vida no corta la Providencia, dentro de dos ó tres años vas á llegar á la meta.

Para entonces, Bartolillo, por si tu triunfo te ciega, te voy á dar un consejo de utilidad manifiesta.

Á tu fama y á tu nombre da todo el lustre que puedas, pero no tires la escala que te sirvió en la peleal

Amoríos, amistades y hasta adulación conserva, que no es probable por eso que te humilles ni te pierdas, y á muchos que se dejaron arrastrar por la soberbia.

les supo mal la caída por haber roto las cuerdas. ¡Siempre baja fácilmente quien deja la escala puesta, y los que de ella prescindien caen de repente y se estrellan!

Sinero Delgado.

## Amar á ciegas.



—¿Está durmiendo la siesta el bestia de tu tío?



—¡No señor!



## Venganza cruel.



—Ahora que me mira voy á hacer un par de molinetes con el bastoncito en señal de desprecio, para que comprenda que no me importan nada ella ni su madre. ¡A ver si se pica!

## Chicoleos.

I

Á CONCHA

¡Ay, qué bonita  
y qué dulce y modesta  
que eres, Conchital!

No eres flor que deslumbra con sus colores,  
erguida y arrogante, de orgullo llena,  
que en tu rostro se admiran con mil primores  
los matices suavisimos de la azucena.

Como rayos de luna brillan tus ojos  
con su mirada tierna y encantadora;  
no es como el sol tu cara de tintes rojos,  
sino dulce y serena como la aurora.

A los cielos bendigo, pues te estoy viendo,  
que me dieron tal dicha sin merecerla;  
creo que vales tanto, que no comprendo  
por qué te llaman Concha cuando eres perla.

II

Á BELEN

En medio del jardín te vi extasiado  
y dije contemplando tus primores:  
«Sin duda este jardín está encantado,  
pues que libres por él andan las flores.»

Lo oyó una rosa bella  
que estaba entre otras varias muy hermosas  
y dijo suspirando: «¡Ser como ella!  
¡ay, Dios! ¡qué más quisiéramos las rosas!»

III

Á PEPITA

El ángel que veneran  
en mi lugar  
anda buscando flores  
para su altar.

Y como un ángel sabe  
mucho de flores  
y quiere hacer un ramo  
de las mejores,  
tienen que valer mucho  
las que él escoja...

Escóndete, Pepita,  
que no te coja.

José Estremera.

\*

## CHISMES Y CUENTOS.

A última hora, cuando ya no es posible darle cabida en el presente número, llega á nuestras manos pecadoras una composición de D. Ricardo de la Vega, contestación á la del Sr. Pina Domínguez publicada en el anterior.

¡Qué se le ha de hacer! Irá en el próximo.

—o—

Y ya, puesto á hacer advertencias, tengo que subsanar algunas erratas de mayor cuantía que se deslizaron, en el susodicho número anterior, en el artículo firmado por *Un curioso de esta corte*. Ellas son las siguientes:  
Leáse «alguacil por fuero de heredad» en vez «de por fin de heredad»

bululú por bululú, delante por delante y taboyana por taboyana, y quedará todo como debe.

¡Hay días desgraciados de veras!

¡Luego sea Dios que nos permite leer ciertos telegramas para solaz del espiritual

Pongo por ejemplo:

«El insigne poeta cordobés ha sido recibido en audiencia por S. M. la reina.»

¡Cordobés, poeta é insigne todo junto! ¿Qué apostamos á que es Grilo? En fin, pronto vamos á salir de dudas.

«Grilo (¿vca ustedes cómo era Grilo?) recitó varias de sus preciosas composiciones poéticas ante S. M. la reina, que se hallaba rodeada de los altos dignatarios de la corte.»

«Varias de sus preciosas poesías? ¡Juraría que fueron *Las ermitas de la sierra de Córdoba*, *La chimenea campesina* y alguna oda ó soneto dedicados á algún infante, príncipe, etc., etc., porque no se sabe que Grilo haya hecho otra cosa... Adelante.

«Dijo de un modo admirable, á petición de S. M. *Las ermitas* (¿ehí así estaba yo seguro!), *La casa del campesino* (justo, la chimenea con título cambiado) y *La vuelta del rey Alfonso XII de París*»

¡Clavadas! Como si me las hubieran estado diciendo al oído.

Y sigue el telegrama:

«Ante el rey D. Alfonso XIII recitó hermosos y sentidos versos...»

Siento no saber con exactitud la edad que tiene el rey, para que me sirviera de comentario.

«...y leyó la preciosa poesía...»

¡Qué suerte tiene Grilo! ¡Todas las poesías le salen preciosas!

«...la preciosa poesía titulada *Dos majestades* (¡caramba! eso me suena á nuevo), dedicada al rey niño (¿y como no?), y otra titulada *Al mar*, llena de inspiración.

Y de cursilería, como si lo estuviera viendo.

Y á propósito: ¿qué ha sido de aquella edición hecha en París, con motivo de la cual se hizo ó estuvo á punto de hacerse una ley para que no pagara derechos de aduanas?

Porque no se ha vuelto á hablar palabra de semejante cosa.

Y es una lástima que nos olvidemos tan pronto de los asuntos verdaderamente importantes.

Libros:

*Campanero y sacristán*, zarzuela cómica en un acto y en prosa, de los Sres. D. Enrique Ayuso y D. Manuel Labra, música de los maestros Caballero y Hermoso, estrenada recientemente con gran éxito en el Teatro del Príncipe Alfonso, donde continúa representándose.

*Poemas y armonías* titula el Sr. D. Juan Alcover á un precioso tomo de versos que prueban sus brillantes dotes de poeta. El libro es un verdadero primer tipográfico que honra á la imprenta de Palma de Mallorca donde se ha impreso, y le ilustran además muy notables dibujos de los señores Maura y Juster. Precio: 2 pesetas.

*Los verbos castellanos*, *Gramática castellana* y *Compendio* de la misma; explicada con arreglo á un nuevo plan por el profesor de idiomas en la Habana, D. Alfredo Carricabura. Tres folletos de utilidad grandísima y reconocida por toda la prensa antillana.

★

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Juan de las Viñas.* — Bueno, como es poquita cosa, complaceré á usted copiando el cantar:

«Por el Ebro abajo va  
una mujer hechicera,  
es la Virgen del Pilar  
que nos guarda la Rivera.»

Con lo cual, ya que no hagamos otra cosa, iremos ganando el cielo paulatinamente.

Sres. D. A. C. y F. A. — Sí señores, sería peligroso, porque ya que se reúnen cuatro ó cinco personas para hacer una pieza en un acto, no está bien que el sistema se lleve á las composiciones sueltas. De temer era que exclamaran los lectores: ¡Hombre, qué gracia! ¡Hasta para escribir una decena de quintillas se juntan dos hombres hechos y derechos!

*Tío Chufas.* — Vaya, esta semana me cogen ustedes de buena, y voy á complacer á todo el mundo. Allá va lo de usted:

«Adórnate con flores  
el rostro, niña,  
que así lo manda  
la tía María.»

Y nos quedamos la tía María, la niña, usted y yo completamente tranquilos.

*Lotario.* — Bien versificadas todas, pero con escasa novedad en el fondo. En esas cosas hay que procurar siempre decir algo nuevo... aunque no se logre del todo.

*Retruécano.* — Juro á Dios haberlas examinado detenidamente y haber descubierto (ay de mí) que no puedo publicar ninguna.

*El último.* — No está mal versificada, tiene ritmo y soltura, pero el asunto es cursi. No se puede decir que el cielo está *tachado* de estrellas, aunque lo exija la medida del verso. Porque lo mas que podrá estar será *tachonado*.

Sr. D. P. N. P. — También carecen de novedad esos cantares.

Sr. D. J. F. — Madrid. — Escribe usted bien y hace bonitos versos, pero le falta gusto *moderno* todavía. Porque el estilo y los asuntos están algo pasados de moda.

*P. Lusa.* — Tampoco esta vez... ¡Caramba! no se ponga usted triste, porque hasta las penas requieren algo de humorismo.

*¡Váit!* — Medianilla por los cuatro costados.

*Patricio.* — Convengo en que aquello era malo, á condición de que usted convenga conmigo en que también lo es eso. ¡Ah! y protesto de lo de la segunda representación, porque no es cierto. Aún hay clases, amigo.

*A. C. I. T.* — ¡No, por Dios! *Poilo* y *peyo* no son consonantes. Y para prueba, con verlo escrito basta.

Sr. D. G. R. M. — No es muy correcta la forma que digamos.

*Un desesperado.* — El soneto no dice nada de particular, y no basta medir las sílabas.

X<sup>ooo</sup>. — Se publicará.

*R. K. O.* — Aun mirado con muchísima benevolencia, siempre resultará que los versos del romance no tienen todos la medida reglamentaria.

*Un cajista.* — En efecto, no ha habido hasta ahora ocasión ni motivo para dar el segundo. Y en cuanto á la reforma indicada... ya me andaba á mí escarabajando, pero la juzgo por ahora un poquito expuesta. Porque ¿y si no responde el público?

Sr. D. V. S. — Veracruz. — Recibida. Un millón de gracias por todo.

CHOCOLATES Y CAFÉS  
DE LA  
**COMPANÍA COLONIAL**  
TAPIOCA TÉS  
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
DEPOSITO GENERAL  
CALLE MAYOR, 18 Y 20  
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS  
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE  
MÁLAGA-MANZANARES

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid. — Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias. — Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar. — Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos. — Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESFACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID 1894. — Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 sup.º  
Teléfono 834.